



«La mayoría de los pueblos que aún enfrentan el colonialismo en el planeta se localizan precisamente en Nuestra América. Estamos convencidos: no es pura casualidad de que dos de las colonias existentes, el país-archipiélago de Puerto Rico y las Islas Malvinas, sean islas localizadas en posiciones geográficas estratégicas que son utilizadas diariamente como bastiones militares, amenazando constantemente la soberanía de la Patria Grande.»

*“(...) La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antiimperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos (...)”*  
José Carlos Mariátegui, Aniversario y Balance, 1928.

Acechando todo el tiempo, a la luz y a la sombra, subyugando territorios, naciones y pueblos desde el origen de la explotación del ser humano por el ser humano que arribo a nuestras cosas cinco siglos atrás en su expresión moderna, el imperialismo aún hoy azota Nuestra América; extrayendo nuestros recursos y riquezas, a través de invasiones, guerras económicas, presiones diplomáticas, y conspiraciones. Al imperialismo Español, que arribó a este continente aniquilando a sus pueblos nativos, saqueando todo a su alrededor; le siguió el implacable y silencioso imperialismo económico inglés en el sur, seduciéndonos con sus mercancías y condenándonos a ser en la división internacional del trabajo simples productores de materias primas. Mientras esto ocurría, en el norte del continente se empezaba a observar las primeras aspiraciones imperialistas del país estadounidense, aplicando la Doctrina Monroe, guerreando en nombre de un Destino Manifiesto falaz, hasta llegar a invadir a diestra y siniestra la cuenca del Caribe, condenando al colonialismo y al neocolonialismo a muchos de los países latinoamericanos que la componen. Pero como si esto no bastara luego en el siglo XX tuvimos que soportar una versión más poderosa y destructiva del imperialismo capitalista, que conjugó a lo largo del siglo, la invasión territorial, la guerra económica, la guerra contra la democracia, y la consolidación de dictaduras militares apoyadas desde el exterior, provocando

la muerte y condenando a la miseria a miles y millones de seres humanos. Aún hoy, nuestra región sigue soportando la agresión imperialista no sólo estadounidense y de otros países centrales, sino también la de sus aliados: las oligarquías locales que atentan contra la construcción de una sociedad más igualitaria, libre, fraterna y soberana. Como decía Galeano "somos pobres porque es rico el suelo que pisamos".

El carácter brutal y violento de la forma imperial no es azaroso, no se despliega por el orbe sin una lógica. Todo lo contrario, construye una cartografía de la dominación. Es por ello que al acercar nuestra mirada a cada uno de los territorios sobre los que el imperialismo posó su sombra, vemos que su sangrienta lógica civilizatoria, atravesó las relaciones de dominación que existen en esos lugares. Entonces, a la geopolítica del imperialismo se le debe oponer una geopolítica de la resistencia.

La mayoría de los pueblos que aún enfrentan el colonialismo en el planeta se localizan precisamente en Nuestra América. Estamos convencidos: no es pura casualidad de que dos de las colonias existentes, el país-archipiélago de Puerto Rico y las Islas Malvinas, sean islas localizadas en posiciones geográficas estratégicas que son utilizadas diariamente como bastiones militares, amenazando constantemente la soberanía de la Patria Grande.

El 3 de enero de 1833 la corbeta inglesa Clío, llegó a Puerto Soledad e izó la enseña británica. Esta agresión fue precedida dos años antes por la de la fragata estadounidense Lexington, que había desalojado a las autoridades legítimas de la Confederación Argentina ya que estas pretendían regular los derechos de pesca en las islas. Los norteamericanos negociaron con Londres que le darían apoyo en su reivindicación de soberanía, a cambio de las franquicias para pescar a voluntad. Las cosas permanecieron así durante 150 años debido a la posterior inserción de Argentina en el mercado mundial como proveedor de materias primas de Gran Bretaña y la consecuente sumisión política de casi todos los gobiernos a este imperio. Aunque el 16 de diciembre de 1965 la Asamblea General de la ONU aprobó la Resolución 2065 que "invita" a ambas naciones, la Argentina y Gran Bretaña, (nótese que no se incluye a los colonos Kelpers como parte en las negociaciones) a "proseguir sin demora ... las negociaciones... a fin de encontrar una solución pacífica al problema". Hace 48 años que el Reino Unido hace caso omiso a esta resolución. La Guerra de 1982, impulsada en un intento desesperado de mantenerse en el poder ante el creciente malestar social y la reactivación de la movilización política popular por una dictadura cívico militar genocida, solo sirvió para agigantar el abismo entre el par de miles colonos de habla inglesa implantados en las islas, la sociedad y los sucesivos gobiernos democráticos argentinos. En estos 30 años de posguerra, Gran Bretaña ha volcado un volumen de recursos económicos y militares sin precedentes para asegurar la lealtad de los otrora despreciados Kelpers, instalando una base de OTAN cuyos efectivos superan a la población malvinense. Todo este dispositivo para asegurar el usufructo inglés de los recursos pesqueros y petroleros argentinos, amén de la situación estratégica desde el punto geopolítico ya que las Malvinas forman parte de una cadena de bases insulares de la OTAN en el Atlántico Sur, que incluye además las Islas de Ascensión, Santa Elena, Tristán de Acuña y también las Islas Georgias y Sándwich del Sur, no por menos conocidas menos argentinas ni menos usurpadas. En los últimos años, muy fuertemente desde 2012, se ha incrementado la militarización británica de la zona, al compás de las exploraciones petroleras por parte de empresas norteamericanas e inglesas. Y en 2013 un plebiscito afirmó la vocación

de los 3000 habitantes de las islas de “independizarse”, una “autonomía” totalmente funcional al Reino Unido, que pretende disfrazar de población autóctona a colonos implantados por la propia metrópoli tras la usurpación. Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández han hecho múltiples y muy dignos reclamos en los foros internacionales, recibiendo la causa Malvinas un apoyo solidario por parte de los organismos de integración latinoamericana (Mercosur, Unasur, Alba, Celac) que ha relanzado el tema como una causa continental. No obstante creemos que el gobierno argentino podría tomar acciones más concretas contra capitales británicos actuantes en Argentina a fin de obligar a Gran Bretaña a sentarse a la mesa de negociaciones.

Por otra parte, en el corazón del Caribe insular yace subyugada por más de 500 años el archipiélago de Puerto Rico, nación de profundas raíces latinoamericanas y caribeñas que ostenta también el vergonzoso título, no solo para sí sino para América Latina en general, de ser la colonia de origen hispano más antigua del hemisferio. La dominación colonial española sobre Puerto Rico duraría 405 años (1493-1898). Ya para entonces, el archipiélago de Puerto Rico habría manifestado su primer grito de libertad en 1868, que sería cruelmente oprimida por las fuerzas españolas. Más, sin embargo, desde entonces quedaría cementada en el ideario puertorriqueño la estampa nacional junto al derecho a la libertad que lo acompaña. Luego de que se desatara un segundo intento de independencia en lo que se conoce como la intentona de Yauco, la isla sería invadida en 1898 por el imperialismo yanqui tras el estallido de la Guerra Hispano-cubana-norteamericana, siendo vendida como botín de guerra sin la consideración de la nación caribeña ya constituida. Junto con Puerto Rico, las Filipinas y Guam pasaron a ser colonias directas de la nueva potencia imperialista, mientras que Cuba pasó a ser una neo-colonia cuyo proceso de independencia no se concretaría hasta 1959.

Con el pasar de los años el territorio puertorriqueño fue utilizado por el gobierno de los Estados Unidos en pro de sus propios intereses, siendo económicamente explotada en un principio por la mono-producción azucarera y luego por la industria farmacéutica, a la vez que se cubría la isla de bases militares utilizadas para operaciones dirigidas en contra de los movimientos libertadores de nuestra América. Desde un principio se intentó menoscabar la identidad puertorriqueña en un acto burdo de asimilismo: se imponía la lengua anglosajona en las escuelas, se consideraba como ilegal expresiones en pro de la independencia, entre otros actos que trajo consigo unas ansias del pueblo puertorriqueño por mantener su identidad. Son esas ansias de preservación y libertad que ha conducido a puertorriqueños y puertorriqueñas a expresarse incluso de forma armada en el pasado siglo, siendo el Grito de Jayuya (1950) el segundo grito por la independencia, en respuesta a la ley que crearía el Estado Libre Asociado en 1952, como un cambio cosmético a la colonia. Sin embargo, incluso ante la represión, el movimiento independentista puertorriqueño se mantuvo firme y combativo, llegando a lanzar focos guerrilleros dentro de los Estados Unidos. Actualmente, como parte de la lucha por la justicia y la independencia exigimos la excarcelación de Oscar López Rivera, preso político puertorriqueño que lleva 32 años presos en cárceles estadounidenses solo por querer la libertad de su país.

En 1972 el Comité de Descolonización de la ONU emitió su primera declaración sobre Puerto Rico. Desde entonces, ha aprobado más de 25 resoluciones en las que se reafirma el derecho del pueblo puertorriqueño a su autodeterminación e independencia.

Escrito por Juventudes de nuestra América  
Miércoles, 02 de Abril de 2014 23:48

---

Una de las grandes contradicciones de la carta de la ONU al pronunciarse por el fin del colonialismo en 1945, fue que varios de los países fundadores más prominentes eran —y siguen siendo—potencias coloniales. Sobre todo Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de dicha organización internacional, situación de privilegio cuya revisión consideramos debe formar parte de una necesaria reestructuración del organismo. Basados en su poder de veto, Estados Unidos y el Reino Unido vienen negándose sistemáticamente a acatar las resoluciones del Comité de Descolonización desde 1965 para el caso Malvinas y desde 1972 para el caso puertorriqueño.

Desde la Juventud Hostosiana de Puerto Rico, la Juventud Socialista del Ecuador, la Juventud Socialista de Perú y la Juventud Socialista para la Victoria de Argentina afirmamos el derecho del pueblo de Puerto Rico a la autodeterminación e independencia sobre la base de la resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU, y el derecho de la República Argentina a su integridad territorial y al usufructo de los recursos naturales que se hallan en su territorio. Entendemos que no es pura coincidencia el que los imperios impongan bases militares estratégicamente en el corazón del Caribe y en el sur de continente para intentar seguir amenazando nuestra libertad y ansias de progreso. Celebramos que en la Segunda Cumbre de la CELAC que se desarrolló en el pasado mes de enero se trató la descolonización de Puerto Rico, su necesaria incorporación al organismo regional, así como la reiterada solidaridad con Argentina por Malvinas. Y nos comprometemos a trabajar en conjunto con todas las fuerzas populares y antiimperialistas del continente para liberar definitivamente a la Patria Grande, desterrando los últimos y oprobiosos vestigios del colonialismo.

## América Latina, territorio de lucha antiimperialista y anticolonialista

Escrito por Juventudes de nuestra América  
Miércoles, 02 de Abril de 2014 23:48

---



Diego Fernández  
Juventud Socialista para la Victoria  
JSPV - Argentina



JUVENTUD  
HOSTOSIANA  
Francisco A. Santiago.  
Juventud Hostosiana Puerto Rico  
JH – Puerto Rico



Eduardo Palma O.  
Juventud Socialista Ecuador  
JSE - Ecuador



Juventud del Partido Socialista

William Meza.  
Juventud del Partido Socialista  
JSP - Perú